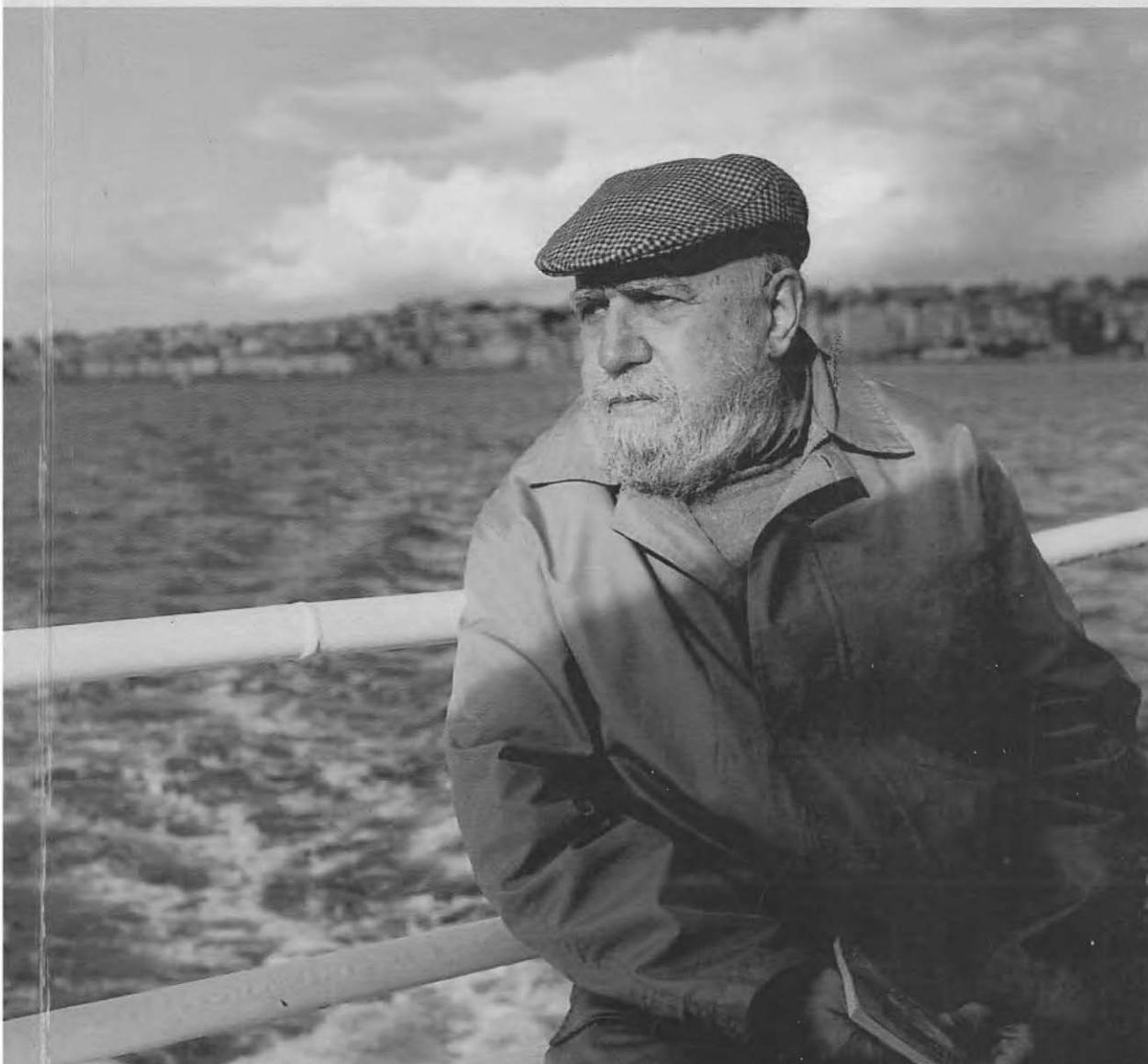


Un libro para Ramón

(Homenaje a José Ramón Saiz Viadero)

Coordinado por
José Manuel González Herrán



UN LIBRO PARA RAMÓN

(Homenaje a José Ramón Saiz Viadero)

**Coordinado por
José Manuel González Herrán**

Ediciones Tantín 2012

Título: Un libro para Ramón. (Homenaje a José Ramón Saiz Viadero)

Autores: Varios

Coordinación: José Manuel González Herrán

Foto de Portada: José del Río Mons

edicionestantin@edicionestantin.com

www.edicionestantin.com

©Ediciones Tantín

Depósito legal: SA-653-2012

I.S.B.N.:978-84-15484-19-6

Ediciones Tantín

C/ Virgen de la Paloma, 3. 39007

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dírfjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

Presentación.....	11
Xesús Alonso Montero	13
La tragedia del bou «Eva» (Vigo, 22-4-1937): el suicidio (forzado) de nueve republicanos gallegos (historia y poesía)	
Enrique Álvarez.....	23
Nieves Álvarez Martín	31
El señorito inglés	
Manuel Arce	45
Sentencias desde el más acá	
Manuel Aznar Soler.....	47
<i>Cartas a un español emigrado</i> , de Paulino Masip: literatura, ética y política del exilio republicano español en 1939	
Laureano Bonet.....	57
Movimiento perpetuo	
Elena Camacho	65
Marisa Campo Martínez.....	67
Los ojos de las mariposas 1	
Adoración Campos	75
Ramón el memorioso	

ÍNDICE

Presentación.....	11
Xesús Alonso Montero.....	13
La tragedia del bou «Eva» (Vigo, 22-4-1937): el suicidio (forzado) de nueve republicanos gallegos (historia y poesía)	
Enrique Álvarez.....	23
Nieves Álvarez Martín	31
El señorito inglés	
Manuel Arce	45
Sentencias desde el más acá	
Manuel Aznar Soler.....	47
<i>Cartas a un español emigrado</i> , de Paulino Masip: literatura, ética y política del exilio republicano español en 1939	
Laureano Bonet.....	57
Movimiento perpetuo	
Elena Camacho	65
Marisa Campo Martínez.....	67
Los ojos de las mariposas 1	
Adoración Campos	75
Ramón el memorioso	

Alistair Carmichael.....	79
Gunther Castanedo Pfeiffer.....	81
El hombre más importante de un universo	
Anthony H. Clarke.....	83
«Todos somos historiadores»	
Rosa María Conde López	87
A Ramón Saiz Viadero, el escritor de las Musas	
Mario Crespo	89
Obra de Saiz Viadero	
Isaac Cuende.....	93
Una calle para Ramón	
María José Echevarría Solar	95
¿Brownie o tiramisú?	
José Luis Fernández Gándara	97
Valle Fernández	99
Maribel Fernández Garrido	101
Aprendiz de sirena	
Antonio Fernández Insuela	103
Alejandro Casona en Chile en 1959: el éxito de <i>La casa de los siete balcones</i>	
José María Folgar de la Calle	115
Un cineasta cántabro rueda en Galicia. Mario Camus y <i>La vieja música</i>	

Jesús Garay	129
Ramón y la memoria	
Jesús García (Yexus)	133
Cuando fuimos garabatos	
Miguel Ángel García.....	139
Salvador García Castañeda	141
1940. El día más feliz de mi vida	
Ana García Negrete	145
Pensar en Ramón V.	
José Antonio García Solana	149
Una gran ilusión. Reimemoración de un amor compartido por el cine	
Paz Gil	159
José Manuel González Herrán	161
La primera reseña crítica de Emilia Pardo Bazán a una novela de José María de Pereda	
Luis González Nieto	171
Qué es poesía. El viaje definitivo. En torno a tres poemas de Juan Ramón Jiménez	
Araceli González Vázquez.....	183
La triste Marita	
Rosario Gorostegui	189
Capricho de la memoria	
Mauricio de Grado.....	191
Fue por el año 1997...	

Nati de Grado, Inés Bauzá de Grado	193
Cuando lo conocí...	
Germán Gullón	199
Por qué leer a los clásicos: Benito Pérez Galdós	
Raquel Gutiérrez Sebastián.....	207
Pereda en la gran pantalla: una versión televisiva de <i>Blasones y talegas</i>	
Juan A. Hernández Les y Fermín Galindo Arranz	215
Para una reflexión sobre la prensa amarilla: el caso de Katharina Blum, Heinrich Böll y Volker Schlöndorf	
Ángel Luis Hueso Montón	229
La preocupación educativo-cinematográfica en la época de entreguerras (1918-1940)	
Laura Ibáñez López	239
Azul	
Domingo de la Lastra	241
Esther López Sobrado	243
La puerta de Ramón	
Benito Madariaga de la Campa	247
El escritor Lauro Olmo, en el recuerdo	
Javier Menéndez Llamazares	257
Una tarde en Penilla	
Evelyn Mesquida	259
Ramon Viadero, abril 2012	

Carmen Mora González.....	273
Historia de una amistad	
Yolanda Novoa	279
Sobresaliente	
Roberto Orallo	281
Cristina Patiño Eirín.....	283
El manuscrito de «Santander», un cuadro retocado en <i>Desde la Montaña</i>	
Gloria Pereda	299
Rodolfo Plana	301
Diez películas	
Eva Ranea Sierra.....	307
Una ciudad habitada	
Borja Rodríguez Gutiérrez	311
El sabio en solfa: Menéndez Pelayo en la prensa satírica	
Gloria Ruiz	319
A Ramón	
Jesús Ruiz Mantilla	321
El hombre al que le rompián los escaparates	
Luís Alberto Salcines	325
Conversación imaginaria mantenida por dos amigos de Ramón	
José Luis Sánchez Noriega	335
El narrador Mario Camus	

Antonio Santos.....	343
Alba del caminante <i>Con uñas y dientes</i> (Paulino Viota, 1978)	
Raquel Serdio	357
Apuntes para un álbum incompleto	
Santiago Sobrino González	361
Yolanda Soler Onís	363
ЧАЙ	
Francisco Valcarce	365
¡CRASH! (Fragmentos dispersos)	
Violeta Valdor	367
Isabel Victorino Fernández.....	369
Fernando de Vierna	371
Ramón y los ateneos populares	
Fernando Zamanillo	375
Mi reconocimiento a Ramón Viadero	
Biobibliografía de José Ramón Saiz Viadero.....	379
Tabula Gratulatoria	393

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Santander

El escritor Lauro Olmo, en el recuerdo

Debo comenzar dando una explicación por este apunte biográfico, que más bien es un recuerdo y homenaje al escritor Lauro Olmo Gallego (1921-1944) y a su mujer, Pilar Enciso, que fueron amigos nuestros, a los que tratamos mientras vivieron. Por esta razón no va a ser este artículo un análisis literario de su obra, aunque comprendo que, al fin y al cabo, es lo que más interesa de un autor. Será, por tanto, una reseña biográfica y de información de su producción literaria, con una referencia muy personal a su carácter, tal como le conocimos.

No sabría con precisión fijar la fecha en que me lo presentó en Madrid, Fermín Solana, en alguno de mis viajes a examinarme de alguna oposición, a las que llamaba con mucha gracia Donisio Gamallo Fierros, la «fiesta nacional». Por una dedicatoria de un ejemplar de *La camisa* pienso que debió de ser en enero de 1964. Ya para entonces había leído en una revista ilustrada de tirada nacional la repercusión que había tenido el estreno de esta obra en 1962 en el Teatro Goya de Madrid, por la que recibió cuatro premios.

Era Lauro el clásico gallego de cuerpo ancho, fuerte y con una estatura superior a la media, pero era su rostro lo que llamaba la atención por su nariz achatada, que recordaba la de un boxeador. Me contó que de niño sufrió un accidente y después no quiso operarse porque hubiera cambiado su personalidad. Aquel día que lo conocí, en el camino, más bien paseo, me fue enseñando curiosidades del viejo Madrid que conocía bien y con su mano en el hombro me recordó algunos escenarios de la guerra civil en la zona de la Universidad y, de pasada, me contó algunos detalles de su vida. Luego, por el ejemplar que me

regaló de *La camisa*, supe que había nacido en Orense, en el Barco de Valdeorras, en noviembre de 1921. Su padre, emigrante a Argentina, dejó a la familia con varios hijos en una difícil situación económica imposible de resolver por la madre sola que en 1930 se trasladó a Madrid con varios hijos pequeños. Lauro, con sus otros tres hermanos, ingresó en un asilo y la calle será su primera escuela. Observen su parecido con la historia familiar de Pablo Iglesias. Con la guerra civil, la República trasladó los niños a las guarderías infantiles de San Juan, en Alicante. Uno de los maestros que recordaba con cariño fue a Manuel Giner de los Ríos, quien les enseñaba canciones tradicionales que solía recitar en ocasiones.

Terminada la guerra y con dieciocho años, se puso a trabajar en diversas ocupaciones, desde recadero, vendedor en Atocha, hasta reparador de bicicletas en un taller. Pero, a la vez, los puestos de la Cuesta de Moyano le facilitaban comprar algunos libros, más bien pocos, que completaron su formación autodidacta.

En los años sucesivos procuró mejorar su trabajo y se colocó de oficinista y de corrector de imprenta. En 1944 fue hospitalizado en el sanatorio militar de Ronda y hasta el año 1948 no le dieron de alta de una afección tuberculosa. Durante ese tiempo se dedicó a la lectura y en este mismo año se hizo socio del Ateneo de Madrid, del que llegó a ser Vicepresidente. Aquí conoce en los medios literarios a diversos escritores y uno de ellos, Dionisio Gamallo Fierros, le animó a escribir, lo que hará dentro del grupo «Juglaría», donde se inició con un cuento, «Cuno», que habría después de figurar en numerosas antologías. En 1951, se dio a conocer en el Centro Gallego de Madrid, donde fue presentado por su protector Dionisio Gamallo Fierros¹. En este centro leyó varios poemas que más adelante publicará en su libro *Del aire*, (1954), aparecido en la colección Neblí y del que poseo un ejemplar.

En 1954, Lauro conoce a Pilar Enciso, que estaba titulada por la Escuela Superior de Arte Dramático, y con la que se casó y escribirá conjuntamente algunas piezas de literatura infantil, como «El león enamorado» (1959) y «Asamblea general» (1961), de la que existe, de

¹ El Ateneo, el Centro Gallego y la Universidad Internacional de Santander conocieron las dotes oratorias y la generosidad de Dionisio Gamallo, personaje bondadoso, erudito, atípico y original como persona, amigo y protector de Lauro Olmo. Siempre llevaba libros en los bolsillos. Nunca cobró nada por sus conferencias en nuestra ciudad y actualmente es un olvidado en Cantabria.

esta última, una edición traducida al gallego por su amigo Daniel Cortezón. En teatro infantil hay forzosamente que mencionarlos entre los primeros escritores que cultivaron este género literario.

En los años cincuenta es cuando escribe cuentos y pequeñas obras de teatro, a modo de los Entremeses de Cervantes, nombre que no quiso nunca emplear por respeto al autor del *Quijote*. La obtención del primer premio de cuentos «Leopoldo Alas», en 1955, con su obra *Doce cuentos y uno más* (1955), le otorgó fama nacional. De no haberse dedicado después al teatro, hubiera descollado como autor de narraciones y cuentos. Dos años después, publica otro libro titulado *La peseta del hermano mayor* (1958), con relatos cortos. En 1966 hacía estas declaraciones: «Yo nací a la literatura haciendo cuentos, y el cuento es construcción y síntesis, las dos cualidades del teatro».

Del cuento salta a la novela en 1957 presentando *Ayer, 27 de octubre*, (1958), con la que consiguió ser finalista del Premio Nadal. El resultado fue discutido por algunos miembros del jurado, que se lo dieron a Carmen Martín Gaite.

Animado por Gamallo Fierros, participa en política asistiendo a diversas reuniones de Acción Democrática de carácter antifranquista, postura que mantendrá siempre durante la dictadura sin tener carné de ningún partido, hasta la llegada de la democracia en que se hizo, a última hora, socialista. A partir de este momento se alinearán entre los intelectuales progresistas de la oposición, con posturas valientes que repercutirán en su obra literaria, una de las más censuradas en España. En agosto de 1971 se refirió desde la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, a la intransigencia de la censura que tanto influyó en un estancamiento de la cultura y, en su caso, en la obra teatral propia y de otros dramaturgos. Aquel verano pronunció dos conferencias: una de «Consideraciones en torno a *La camisa*» y la segunda sobre «Noveles e inadaptados». Y añadía, a continuación, en una entrevista: «Sin embargo, sigo trabajando, aun teniendo como tengo en este momento, un montón de obras prohibidas, una de las cuales se la han «cargado» ya por tres veces».²

El sábado día 28 pronunciaba Miguel Ángel Asturias la lección de clausura con el tema «El novelista y la Universidad». Por cierto, fue

² Alerta 27-VIII-1971, p.5

Lauro Olmo el que presentó en esos días al poeta Blas de Otero al Premio Nobel, ya que ambos no se conocían.

La dedicación al teatro del autor gallego se consumó con el éxito resonante de *La Camisa* que le alzó a la fama, estrenada como hemos dicho en marzo de 1962. Trata el tema de la emigración cuando la gente en paro buscaba trabajo en Francia o Alemania.

Hoy se conocen los nombres de los amigos que le sirvieron de inspiración para los personajes de Juan y Lola. La compra de una camisa usada por Lauro, en «El Rastro» de Madrid para la representación de la obra, tuvo la gracia del regateo. Pasados algunos años, pude ver el drama que puso en escena el grupo de teatro del Instituto de Santa Clara de Santander el 13 de noviembre de 1984 en el Centro Cultural «Modesto Tapia». Pese a ser un montaje hecho por aficionados, llevó la emoción a los alumnos, algunos de ellos hijos de emigrantes que lloraban durante la representación. Era una obra de denuncia de la pobreza y el chabolismo de algunas clases sociales. La crítica la acogió favorablemente sin que no faltaran también denuncias y hasta fue acusada, sin fundamento, de que se utilizaba en ella un lenguaje grosero. La obra obtuvo el premio «Larra»(1962), el «Valle-Inclán» y el Nacional de teatro (1962). Al año siguiente, se le concedió el «Álvarez Quintero» por la Real Academia y el 8 de mayo se estrenó en Bristol y en la «Cour Saint- Pierre» de Ginebra, en Suiza, por la Agrupación de Trabajadores del Centro Cultural Español. Hasta el TEU llevó *La camisa* a la Ciudad Universitaria de París. La dedicatoria en la primera edición, dice así: «A Pilar, compañera de las horas difíciles». En efecto, la vida de Lauro pasó por constantes momentos económicos muy penosos y murió en 1994 tras vivir en la mayor austeridad, acompañado del respeto y el cariño de todos los que lo conocieron, que dejaron luego patente en un escrito que se publicó como testimonio de su innata bondad y de su carácter consecuente y generoso, aun en los momentos más difíciles.

Cuando las represiones en Madrid a los estudiantes de la Universidad, durante las huelgas en el franquismo, fue Lauro Olmo uno de los pocos autores comprometidos que protestó y firmaba los manifiestos para que fueran puestos en libertad. En 1963 firmó el manifiesto de los ciento dos intelectuales ante la falta de información por el trato

de la policía a los mineros. En 1983, hacía estas declaraciones cuando le preguntaron si seguía militando en el partido comunista: «Esa es otra de las leyendas. Nunca he militado en el PC y esto lo aclaro por primera vez. Entonces, al decir que no militabas en el PC parecía una deserción, pero no lo he hecho nunca, lo que no quiere decir que yo no tenga un modo de andar por la vida española y de comprometerme con ella, aunque teniendo en cuenta una palabra que para mí es sagrada: solidaridad».

Tras el éxito de *La camisa*, estrenó al año siguiente *La pechuga de la sardina* (1962), obra dura, muy censurada y de tema escabroso para la época, que no gustó a la crítica. En 1964 escribe *La condecoración* que no subirá a los estrados hasta la muerte de Franco y publica en el mismo año *El gran sapo* (1964), premio Elisenda de Moncada, a la vez que se estrena *La camisa* en Frankfurt, en Berlín y en Buenos Aires. En 1966 representa *El cuerpo* y al año siguiente *El raterillo*. En 1968 da a conocer *English spoken* en el Teatro Cómico. Digamos que debido a que estrena fuera de España, y así lo hace motivado por la censura española, se ve obligado a representar en 1969 la *Metamorfosis de un hombre vestido de gris* y *La noticia* (1963) en el Teatro de l'Atelier de Ginebra. Muchas de estas escenificaciones de grupos universitarios y obreros le dan fama, pero ningún dinero. El trabajo literario fue en él forzosamente continuado, ya que fue su único modo de vivir y de mantener a su familia con dos hijos. La penuria económica de Lauro Olmo fue siempre constante y, a veces, extrema. Su compañero Medardo Fraile contaba que un día vio que su frigorífico solo tenía un limón.

Golfo de bien (1968) es otra de sus mejores obras, junto con *El cuarto poder* (1970), que actualmente se ha valorado por su sentido crítico, a pesar de sufrir los cortes de la censura. En este mismo año pone en escena en el Bellas Artes, *Yo, Bertolt Brecht*, un espectáculo de poemas y canciones con Masiel y Fernando Fernán Gómez, como intérpretes. En el verano de 1974 estrenó *Historia de un pechicidio o La venganza de don Lauro*, obra que, como dijo el autor, era un juego caricaturesco con fines de entretenimiento y en la que intervino el conjunto musical «Los Tíos».³

Otras piezas teatrales son *Isidro Parra* (1979) y *Mare Nostrum* (1982). No voy a dar toda la relación de obras, algunas no estrenadas y publi-

3 Laborda, Ángel: ABC, 24 de julio de 1974, pp. 67-68.

cadas en Ruedo Ibérico, *Cuadernos para el Diálogo* y en la revista norteamericana *Estreno*.

En 1972 el matrimonio Olmo va a ser noticia en todo el país por un suceso de especulación, que José Antonio Novais⁴ contaría con detalle cuando fueron desahuciados de su casa en el barrio de Pozas, en el que se fijó una inmobiliaria para sus construcciones. Quisieron indemnizarle pero con eso no le daban una casa como la que tenía en ese barrio galdosiano construido por el montañés Pozas, en terrenos de diez mil metros cuadrados. Lauro fue el único que no se doblegó hasta el 12 de febrero en que, como los últimos de Filipinas, se encerró en su casa con un grupo de amigos, concretamente treinta y cinco personas entre las que estaban pintores, autores, periodista y actores y, por supuesto, Dionisio Gamallo. Se rodeó toda la zona con automóviles de la policía y de «grises», como llamaban entonces a la de asalto, y con los coches de bomberos dispuestos. Para evitar que tiraran la puerta de una patada, Lauro pintó la bandera nacional y clavó en medio de ella el oficio del Tribunal Supremo en el que se decía que no había sentencia de desahucio. La escena tuvo algo de esperpéntica. Llegó el secretario del distrito acompañado de una escolta y gritó: «Abran en nombre de la ley», mandato al que respondió Lauro Olmo desde dentro: «Esta puerta es la ley», pero llegaron los bomberos y con un soplete derribaron la puerta y entraron, en tanto que el grupo de ocupantes solidarios que lo acompañaban salían pacíficamente, tristes y consternados. A la vez, por la parte que daba a la calle, Pilar, su mujer, amenazaba con tirarse por el balcón, si forzaban la casa. Pero como contaba después con gracia, aparte de que no estaba dispuesta a quedar echa una tortilla francesa, tampoco hubiera podido hacerlo dado su peso y subir por encima del balcón, por lo que me contó que se limitó a tirar su bolso, que no llevaba una sola peseta. Como sabían que los iban a echar, habían sacado primero sus modestos enseres y cuando el guardia inventarió lo que quedaba, dijo: «Una camisa y una garrafa de dos litros», que le habían regalado en Santander. Hubo muchas fotos, aplausos en la calle, y también abrazos como en los funerales. Lauro escribió una carta al *ABC* con puntualizaciones sobre el Barrio de Pozas y así que-

4 Villa de Madrid, 1-X-1983, p. 24

dó la cosa⁵. Aunque al final les indemnizaron, perdieron aquella casa dotada con el encanto de su balcón adornado de flores, que había sido premiado en un concurso por el ayuntamiento.

Con la democracia continuó escribiendo y denunciando hechos que, dado su compromiso político, no podía silenciar. *Don Especulón. Farsita para muñecos y algo más* (1986) fue una pieza de guiñol que se representó por todo Madrid en apoyo a la candidatura socialista de Enrique Tierno Galván a la Alcaldía. A la vez se vengó del negocio trapacero del Barrio de Pozas. De este librito se tiraron 150 ejemplares y hoy es difícil de encontrar.

En 1984 estrena *Pablo Iglesias*, obra escrita con emoción ya que recogía detalles del fundador del socialismo que le traían a la memoria aspectos de su propia vida. Quizá fue un recordatorio de la figura del fundador del PSOE, que muchos nuevos socialistas ignoraban. La obra está dedicada a Juana Posse, la madre de Pablo Iglesias, que posiblemente le rememoró a la Lauro la suya. Obtuvo el «Premio Dorín» a la creación literaria de teatro del año 1983-84. Como dijo su autor, el espectáculo quiso ser «una voz brotando de una síntesis».⁶

Aparte de *La camisa*, a mí me han gustado mucho los cuentos de Lauro, uno de ellos por cierto titulado «Puerto Chico», ambientado en Santander. En 1987 publicó en la colección «Luna de papel», de Anaya, *Pick, el búho*, que es una recreación de algunos cuentos del *Padchantra* y se lo dedicó en el libro a nuestros hijos pequeños, con estas palabras: «Para María Celia y Juan Benito Madariaga Valbuena, estas útiles y maravillosas historias que me contó Kantichandra, el hindú». Narraciones y piezas cortas de teatro son «Don Poco» (1967), «La Noticia» (1973) y «Un cierto sabor a angulas» (Teatro menor) (1987-88) y en colaboración con Pilar Enciso «La maquinita que no quería pitar» (1989).

Umbral se ha referido a «El segundo terrón», cuento con un desenlace sorprendente, que prefiero lo lean ustedes. Personalmente sien-

⁵ Sobre el desalojo de Lauro Olmo, pueden versq los artículos de César de Navascués en *Pueblo del día* 10 de febrero de 1972 y el del día siguiente de Vasco Cardoso. La revista *Triunfo* le dedicó un reportaje de Diego Galán en el nº 490 del 19 de febrero de 1972.

⁶ Ver Haro Tegglen, Eduardo: «Un honesto retrato», *El País*, 27 de febrero de 1984, p. 30.

to predilección por «Perito en gambas», del que poseo el manuscrito, pero ignoro dónde se publicó.

Hay una fotografía suya de 1978, en que asoma a su rostro una gran tristeza y quizás el antílope de la enfermedad que, en 1994, le obligó a ser operado y le practicaron un pneumotorax, lo que junto con un cáncer, según otros, le llevó a la tumba el 19 de junio de 1994⁷. Dejó inéditas su obra *Desde abajo* y un caleidoscopio de piezas cortas, *Café español*, que no sé si se han publicado.

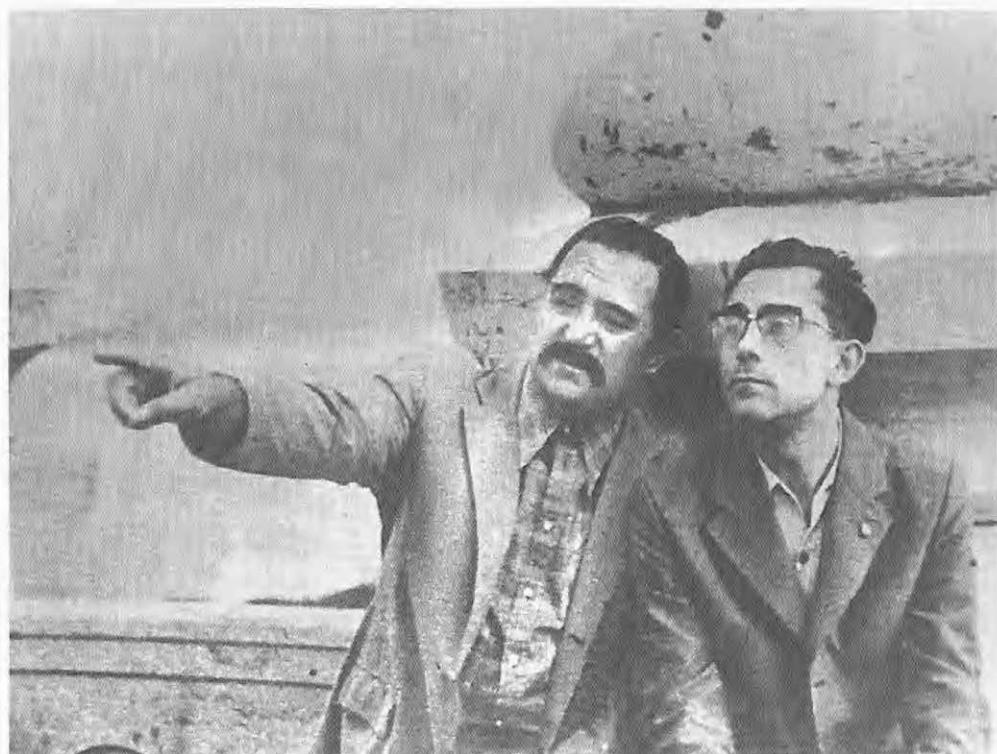
Fue un autor de postguerra que supo denunciar la situación angustiosa de aquellos momentos con un teatro popular de compromiso, testimonio y crítica, en el que no faltaron momentos hondamente doloridos. También tuvo satisfacciones. Se cuenta que cuando le presentaron en París a Jorge Guillén, el poeta le recibió con estas palabras: «Hombre, Lauro Olmo, encantado de conocer a un clásico». Fue su mayor elogio.

La reconstrucción en la actualidad de su obra, libre de los cortes de la censura, daría una visión certera y valiente de su teatro social y de crítica a la dictadura. En estos momentos de penuria económica debiera volverse al estudio de su obra, tan poco conocida y estudiada, así como las claves de su significado y los procedimientos seguidos para despistar a la censura.

Su biógrafo Antonio Fernández Insuela⁸ le retrata con estas palabras: «Olmo era un hombre esencialmente bueno, generoso, solidario, tranquilo en las formas pero fuerte en sus convicciones artísticas e ideológicas, volcadas éstas hacia los desvalidos, hacia los de abajo, hacia quienes padecen la historia pero tienen esperanza en una sociedad más justa, más solidaria». En vida, algunos libros de Literatura le silenciaron e ignoró si la Xunta de Galicia le ha destacado como debiera después de muerto.

7 A. Paniagua: *El Diario Montañés*, 20 de junio de 1994, p. 58.

8 *Aproximación a Lauro Olmo*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1986.



Lauro Olmo y Benito Madariaga